

DON SANTIAGO: HUMANISMO Y OBRA LITERARIA

Dr. JESÚS MARTÍNEZ-FALERO

Nos vamos a ocupar del humanismo y la obra literaria de don Santiago; otra de las facetas en las que brilló la figura de Cajal, que proyectó una luz y produjo resplandor en todo el mundo científico, hecho que hoy estamos conmemorando.

Es bien sabido cómo el alemán Alberto Kölliker, profesor de la Universidad de Wurzburg en Baviera, fue el científico que en esa época, mejor conoció a Cajal, que se fijó en sus trabajos, los valoró y le alentó para seguir en esa línea de investigación, al tiempo que facilitó que fueran conocidos por los científicos de su entorno.

En don Santiago, a lo largo de su vida, siempre ha estado presente su categoría de hombre humanista, de gran sensibilidad, entusiasta del arte, y nos refiere cómo «el jardín de la neurología brinda al investigador espectáculos cautivadores y emociones artísticas incomparables... y cómo en el vergel de la sustancia gris veía células de formas delicadas y elegantes, *las mariposas del alma*».

La vida de don Santiago estaba presidida por la sencillez, la austeridad, sin visos de vanidad, soberbia y orgullo, a pesar de los innumerables premios científicos de relieve internacional, medallas, doctor *honoris causa* de múltiples universidades y cargos políticos que rechazó cuando le ofrecieron ser ministro de Instrucción Pública.

Ya catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Madrid, en 1892 con cuarenta años de edad, llevaba una vida realizada en la modestia, y vivía en una casa en la calle Atocha, 131 duplicado, en la que pagaba un alquiler de ochenta pesetas al mes. Allí con su esposa doña Silveria, mujer abnegada y solidaria, y con sus hijos sufrió el zarpazo de la desgracia familiar; la muerte de una hija en una noche cuando se encontraba en su laboratorio, en la aurora de su más trascendental descubrimiento: los trabajos que perfilaban la identificación de la neurona.

Se reunía con una peña de compañeros en el Café Suizo, a la que lo llevó el Profesor Alejandro San Martín, reunión de rancio abolengo, pues en ella figuraban también políticos y literatos. Allí, en las primeras horas de la tarde, tenía ocasión de expresar sus criterios y en esos momentos de descanso y distracción, creía peligroso prolongar «el diástole de la mente a expensa del sístole del trabajo», según sus frases.

En su libro *Recuerdos de mi vida* comenta que debe mucho a la sabrosa tertulia del Suizo, donde aprendió muchas cosas y se corrigió de algunos defectos. Esta es una condición de la grandeza de su espíritu, que es una faceta que esmalta su figura humana, como también lo fue fomentar el entusiasmo a sus discípulos para ilustrar su voluntad con el respeto a las iniciativas individuales, procurando pesar lo menos posible en el cerebro de sus seguidores, tan preclaros como Achúcarro, Tello, Rodríguez Lafora, Río-Hortega, Castro, etc., a los que guiaba infundiéndoles inquebrantable con-

fianza en sus propias fuerzas y su fe robusta en el progreso científico.

Un ejemplo de esto es la relación que tuvo Cajal con Río-Hortega y el incidente de la ruptura entre ambos, que vamos a comentar con un resumen de lo sucedido.

Los descubrimientos de la textura del sistema nervioso identificaban a la *neurona como primer elemento*; *astrocitos, segundo elemento* procedente de la neuroglia; *microglía, tercer elemento*, del que fue descubridor Río-Hortega, que motivó la ruptura entre ambos científicos durante cinco años, pero a pesar de ello, Cajal reconoció el valor científico de los descubrimientos de Río-Hortega, y don Santiago, Presidente de la Junta para Ampliación de Estudios, propuso a Río-Hortega para dirigir el Laboratorio de Histología Normal y Patológica.

En 1920, Río-Hortega hizo un magistral trabajo sobre sus descubrimientos, que impresionó a Cajal cuando lo recibió con dedicatoria autógrafa de su autor. En ese momento don Santiago dirigió una efusiva carta que don Pío leyó a sus discípulos.

Con este episodio, que relata el profesor Ortiz-Picón en un ensayo, se reanudó la relación personal entre Cajal y Río-Hortega, que se ratificó en una íntima entrevista de ambos histólogos que, por iniciativa de Cajal, tuvo lugar en el café «La Elipa» en la calle de Alcalá.

Una vez más queda patente el caudal de humanismo de don Santiago.

Como estímulo para los jóvenes, quiso dejar escrito este párrafo, con el que acaba el libro *Recuerdos de mi vida*: «A todos cuanto embelesa el hechizo de lo infinitamente pequeño, aguardan en el seno de los seres vivos millones de células palpitantes que sólo exigen, para entregar su secreto, una inteli-

gencia lúcida y obstinada que las contemple, las admire y las comprenda».

Una vez hecho este repaso de unas cuantas virtudes de su personalidad humana, tiene muchas más sin duda, vamos a pasar a glosar en mi espacio de tiempo, su obra literaria, aspecto que no es conocido por muchos de los que se acercan a contemplar la figura de don Santiago.

Esta obra de Cajal está recogida en un volumen de 1.335 páginas, de Editorial Aguilar, en su cuarta edición 1961, con los siguientes títulos:

- Mi infancia y juventud.
- El mundo visto a los ochenta años.
- Reglas y consejos sobre la investigación biológica —los tónicos de la voluntad.
- Cuentos de vacaciones.
- Charlas de café.
- El Quijote y Quijotismo.

Para su estudio, y en orden puramente didáctico, los agrupamos en los siguientes apartados.

Autobiografías: *Mi infancia y juventud*, donde narra las vicisitudes de esa época de su vida; y *El mundo visto a los ochenta años*, autorretrato retrospectivo de los últimos años de su existencia.

Estudio del modelo del investigador: Que lo analiza en profundidad en *Los tónicos de la voluntad*.

Relación extensa de pensamientos y aforismos: Juicios críticos de ideas o personas que desgrana en *Charlas de café*.

Ensayos sobre el ideal español y sus defectos: A través de una magnífica conferencia, *El Quijote y el Quijotismo*.

El trabajo de pura creación literaria, lo que estimamos la joya de su producción: Cuentos de vacaciones, que consta de los siguientes:

- *A secreto agravio, secreta venganza.*
- *El fabricante de honradez.*
- *La casa maldita.*
- *El prestamista corregido.*
- *El hombre natural y el hombre artificial.*

No quiero ocultar que por el espacio que tenemos asignado para esta glosa, no será posible hacer una extensa valoración de estas obras, pero sí queremos dejar patente los aspectos más significativos de los escritos literarios de Cajal. Empezaremos nuestro análisis por las obras autobiográficas:

Mi infancia y juventud. No la vamos a comentar porque el doctor Alberto Portera nos ha deleitado con una síntesis del trabajo que es primoroso.

El mundo visto a los ochenta años. Es un relato de la última parte de su vida, cuando ya los órganos, los sentidos y los sistemas del cuerpo humano van perdiendo elasticidad y capacidad de respuesta propia de la senectud, por eso también subtitula la obra «Impresiones de un arteriosclerótico», y está dividida en cuatro partes.

En la primera se ocupa de las tribulaciones del anciano señalando las decadencias sensoriales, disminución de la agudeza visual, circunstancia natural a los ochenta años cuando nos vemos en la gran dificultad de leer los libros en letra pequeña, que a veces precisan de lupas para su lectura. A este respecto

refiere: «poseo colecciones completas de las obras de Cervantes y Quevedo, inaccesibles a la lectura para los ancianos».

Cuando se refiere a la pérdida de la audición, que puede llegar a la sordera, él nos dice: «huelga advertir que mi sordera relativa me ha convertido en contertulio poco deseable, que me aparta de la vida social».

Sigue con el comentario y dice con resignación: «Nada se opone a un Beethoven sordo total, que hasta los cincuenta años sigue componiendo admirables sinfonías, o a un Goya, que llegó a la sordera absoluta pintando de manera magistral».

Cajal, teniendo en cuenta estos ejemplos, argumenta a favor de la supremacía intelectual de la vista, porque sin ella estos dos genios del arte habrían sido condenados a la triste inactividad.

Nosotros pensamos que esto es así; Cajal no hubiera podido realizar su ingente labor científica con disminución profunda de la visión; imposible mirar por el microscopio y difícil dibujar lo que veía.

En cambio la perturbación de la agudeza auditiva, que en su caso sólo se acentuó en la vejez, no le impidió en nada llevar a cabo sus importantes trabajos científicos.

Sigue ocupándose de otras limitaciones orgánicas en el anciano: debilidad muscular, insomnio, pérdida de memoria, etc., que no podemos detallar por falta de espacio.

En la segunda parte titulada «Los cambios del ambiente físico y moral», analiza el contacto con la sociedad cuando se está instalado en la vejez.

Queremos destacar un aspecto de interés en la narración, cuando relata las consecuencias del desastre colonial en el no-

venta y ocho, juzgando el españolismo anterior y la tendencia a la desintegración con sus críticas a regionalismos y nacionalismos, cuestiones que hoy están de actualidad. Observamos cómo se encuentra dubitativo a la hora de inclinarse por la conveniencia o no de la idea separatista. Atención para que nadie se pueda confundir cuando dice: «deprime y entristece el ánimo, al considerar la ingratitud de los vascos, cuya gran mayoría desea separarse de la patria común... no soy adversario, en principio, de la concesión y privilegios regionales, pero a condición de que no rocen en lo más mínimo, el sagrado principio de la unidad nacional».

Nosotros estamos convencidos, teniendo en cuenta su categoría humana, que si don Santiago hubiese podido contemplar la actual situación social, económica y política del País Vasco, se hubieran disipado todas sus dudas o incertidumbres, sabiendo su españolismo a ultranza y las raíces personales y de sus progenitores del recio y noble Aragón.

En la tercera parte se refiere a las teorías de los científicos sobre la senectud, la degradación senil con el eclipse total de la conciencia hasta llegar a la muerte, y repasa los trabajos que habían expuesto Cazalis, Weissmann, Dastre, Minot, Metchnikoff y Voronoff, cuyos contenidos no es posible esbozar en estos momentos, sólo vamos a señalar como Cajal de todas ellas, la teoría de Voronoff, proporciona al anciano algún remedio al analizar sus criterios y sus ensayos con trasplante de tejidos y órganos, como testículos de animales de experimentación, preferentemente monos, para mejorar la función fisiológica de la senectud, en la esfera sexual; quimérica esperanza que se cifraba en los resultados que se pudieran obtener con sucesivos trabajos experimentales.

Finalmente y para terminar este libro, en la cuarta parte se ocupa de remedios paliativos y de la conveniencia de regímenes alimenticios adecuados, para llevar con resignación esta etapa

del ser humano, y lo fundamenta así: «muy poca carne, un huevo al día, uso de leche y queso, sopas, purés de legumbres y frutas. La cena se reduce a un parvo plato de sopa de ajo y un pequeño postre de fruta. No abuso del pan, bebo medio vaso de vino, rechazo el tabaco y no tomo ni café ni té».

Por nuestra especialidad nos ocupamos de la alimentación en mis libros y al valorar este régimen alimenticio de Cajal, lo consideramos en todo punto aconsejable para estas edades.

Reglas y consejos sobre la investigación biológica. Dejamos el comentario para que sea leído el libro en el que diseña cómo debe ser el modelo, de tanto interés para el médico que haya escogido el área de la investigación.

Charlas de café. Este trabajo, que tiene una extensión de 353 páginas en el tomo de las obras completas, comprende una serie de pensamientos, anécdotas, juicios críticos de ideas y personas, que fueron expuestos ante contertulios joviales, durante cuarenta años de asidua asistencia a las peñas de café o casino.

Los pensamientos están agrupados por las ideas que se van a expresar en once capítulos: sobre la amistad; el amor y las mujeres; la vejez y el dolor; la inmortalidad y la gloria; el genio y el talento; la conversación y la polémica; la moral y las costumbres; pensamientos pedagógicos; la literatura y el arte; política y guerra; ideas de sabor humanístico y anecdótico.

Fácil es advertir por el sumario de las cuestiones que desgranar los más de mil quinientos pensamientos, que lo recomendable en este momento es que el lector acuda a las páginas de *Charlas de café* y disfrute del contenido.

No es necesario que la lectura tenga continuidad, puede ser salteada, escogiendo por el título de cada capítulo, las opinio-

nes que se vierten al respecto; por eso estimamos que puede ser un libro de mesilla de noche, con el que antes de dormirnos podemos reflexionar sobre las cuestiones que hemos seleccionado, para que después, plácidamente y relajados, conciliemos el sueño que será reparador.

El Quijote y el Quijotismo. Se ocupa Cajal en este ensayo del ideal del español y sus defectos. Se aprecia la psicología de Don Quijote y Sancho y cómo planea sobre ellos su condición de genios: espíritu soñador, cultura y altruismo de Don Quijote; serenidad, robusted y sentido práctico de Sancho. Si estas condiciones las aplicamos a Cajal podemos definir que se cumplen en su totalidad en la figura de don Santiago, por lo que tenemos que promulgar que ha sido un genio universalmente reconocido por su humanismo y por su saber y pensar.

Cuentos de vacaciones. Son unas narraciones cortas, con el estilo literario de cuentos, en las que Cajal brilla con su prosa al nivel de los mejores escritores de esta modalidad que tiene nuestra literatura.

Naturalmente que como toda obra literaria de creación, sostiene a personajes de ficción y formula situaciones necesarias para el desarrollo del contenido de la narración.

En esta ocasión y por falta de tiempo sólo vamos a comentar el cuento *El hombre natural y el hombre artificial* que, según nuestro criterio, es el más importante.

Los protagonistas no son médicos, como ocurre en otros de los cuentos; son dos amigos españoles que se encuentran en París; uno Jaime Miralta, ingeniero industrial y director de una empresa que fabrica aparatos eléctricos; otro Esperaindeo Carbuey, abogado, hombre gris en su trayectoria profesional y que habían sido contrincantes en sesiones culturales en el Ateneo. Ya de inicio, Cajal, como hace en otros cuentos, pone a

los protagonistas nombres hiperbólicos, altisonantes, definidores de su estructura mental y psicológica, que preparan al lector para que los pueda catalogar. Jaime Miralta, ingeniero con gran valía y presente esplendoroso; Esperaindeo Carcabuey, abogado, mediocre y de escaso valor social.

Se establece un diálogo entre ellos en el que se perfila la personalidad de cada uno. Esperaindeo relata que su vida es producto de la mala educación que ha recibido; que se creó con lactancia artificial y que su madre lo tuvo recluido durante los años de la infancia para evitar contagios y enfermedades. Cursó estudios de segunda enseñanza en colegios de jesuitas y después en la universidad, la carrera de Derecho, que desarrolló con algún éxito en los medios religiosos, pero que fracasó en otros foros, tal vez por su estigma mística que había dominado en su formación.

Muere su padre, lo que produjo una pobre situación en la familia, y para salir de ella recurre a unirse en matrimonio con Magdalena, joven con buen peculio familiar, pero llena de histerismo y escasa belleza.

En el ambiente matrimonial no había concordia. Las actividades estaban orientadas a organizar fiestas benéficas en conventos y a presidir actividades religiosas. Es posible que por esta permanente ocupación entablara amistad con un devoto de San Vicente de Paúl y la mística esposa, con ferviente religiosidad, se fugó con él, llevándose las joyas y su dinero, como ocurre en casos análogos.

Todo este relato lo oye el otro personaje del cuento, Jaime, y le dice que ha sido víctima de una educación artificial, que contrasta con la suya que la resume comentando que él era hijo de padres humildes. Que había nacido en una aldea de los Pirineos, que fue a la escuela primaria al tiempo que se tuvo que ocupar como zagal con un rico ganadero para contribuir

con su sueldo a la pobre economía familiar, y que le sirvió para entrar en contacto con la naturaleza.

Con ayuda de una beca que le proporcionó el alcalde y el amo del rebaño, que pastoreaba Jaime, pudo cursar estudios superiores; un breve paso por un seminario para hacerse sacerdote y con años de contacto con la historia, filosofía y teología, se dio cuenta que estas materias no se correspondían con sus criterios intelectuales y se traslada a Madrid para seguir estudios de ingeniería y ciencias.

Con su inquietud cultural y apoyándose en sus conocimientos filosóficos, se inicia en la política y después de desarrollar sus teorías de libre pensamiento, el Gobierno lo encarcela y, gracias a la defensa que le hizo Esperaindeo, quedó en libertad.

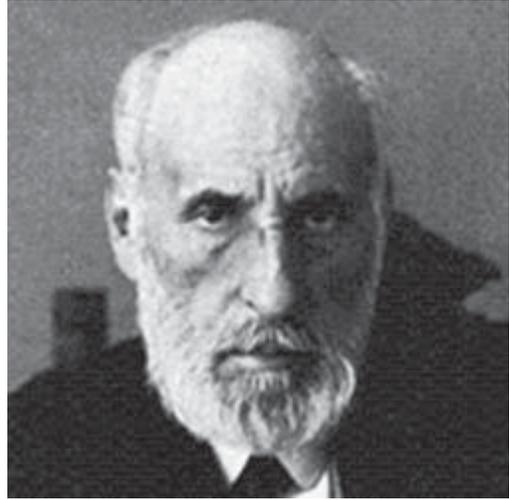
Jaime abandonó la actividad política, se centró en la ingeniería industrial y como en España no encontraba apoyo para realizar sus trabajos, emigró a Francia y allí logró poner en práctica sus proyectos, gracias a los cuales se convirtió en un ingeniero famoso y en un industrial potente.

Terminado el relato de Jaime, el texto refiere que se reanuda la amistad entre los dos personajes y Jaime coloca a Esperaindeo en su empresa.

En el comentario que se puede hacer con la lectura del cuento, se establece la diferencia de los dos amigos, tomando como fundamento la educación recibida y el género de vida en la infancia y juventud de cada uno. Esperaindeo es el hombre artificial, Jaime es el hombre natural.

El cuento es una delicia, hay pasajes del texto donde se establecen controversias teniendo en cuenta el modo de pensar de cada uno, relacionadas con la evolución de las especies;

sobre la religión y la ciencia; las etnias y la política, que sirven al autor para definir el perfil humano y el intelectual y así catalogar sus diferencias.



Recomendamos la reposada lectura de *Cuentos de vacaciones*, que es donde Cajal alcanza el cénit de su capacidad literaria, creando personajes y situaciones de ficción que son exponentes claros del pensamiento del autor, y para ello emplea un lenguaje exquisito del castellano, lleno de ironía, con un sentido del humor admirable, donde queda patente su espíritu crítico y el alto nivel intelectual.

En ocasiones se lee alguna frase al enjuiciar el valor de *Cuentos de vacaciones*, que dice: «su mente y su producción eran producto de trasnochados lirismos».

Nosotros decimos lo contrario: su cerebro es manantial de fecundas ideas, claras y luminosas, conocedoras de la psicología humana en todas sus vertientes, lo que lleva a exponer conceptos bien acoplados a la realidad de un genio con su extraordinaria fuerza intelectual, con clarividencia y que tiene una inmensa capacidad creadora, calidad estética insuperable, que se pone de manifiesto de manera palmaria en el libro que estamos comentando.

Si la glosa y las reflexiones que hemos apuntado sirven de estímulo para que aumenten los lectores de su obra literaria, nos damos por satisfechos de ver cumplido nuestro empeño.

BIBLIOGRAFÍA

- RAMÓN Y CAJAL, S.: *Recuerdos de mi vida*, 3.^a ed. Imprenta Juan Pueyo, 1923, Madrid.
- *Obras literarias completas*, 4.^a ed., 1961, Aguilar, S. A., Madrid.
- ORTIZ PICÓN, J. M.: *Cinco ensayos históricos sobre biología*, Editorial Garsi, 1998, Madrid.
- FERNÁNDEZ RUIZ, B.: *Discurso de ingreso en la Real Academia de Doctores*, 2001, Madrid.
- MARTÍNEZ-FALERO, J.: *Cajal y su obra literaria*, Colegio Oficial de Médicos, 2003, Madrid.